

Poema interminable a una Niña despierta



«Me despertó el Señor...» Cap. 1 Vida de Teresa

Niña nuestra : Teresa Sánchez.

¡Cómo me has encantado!

con tus sueños sembrados en la vida.

*rasgando las sombras de un mundo tenebroso,
sin «otra luz ni guía», que la de tu mejor profecía,
caminando hacía ese ámbito espacioso,
donde todos seremos: verdaderos, generosos,
el castillo iluminado guardará nuestros sueños,
para amanecer definitivamente resucitados,
sueños de ayer y de siempre.*

*Hoy también creemos en los sueños reales,
que para «siempre, siempre, siempre»,
están más allá de los límites.*

*Por eso los límites nos abrirán sus fronteras,
escribiremos nuestras narraciones,
en el lugar donde la Luz es siempre.*

*Donde las aguas de la Vida, colman de paz
nuestra ruta sedienta, esperanzada, peregrina,
donde los sueños amanecen a la realidad,
porque al fin, aprendimos a amar.*

*Redimiremos «estrechuras», desamor, soledades,
con la verdad sencilla de nuestros sueños reales,
porque de otros riegos, ¡Ya tenemos bastante!.*

*No soy más que otra niña, que salió de lo «estrecho»
del lugar frío de las «almas con concierto»...,
hacia las fronteras del «más profundo centro»,
que no tiene principio, ino lo tiene!,
ni tampoco final, porque es: ¡ETERNO!*

Año NUEVO, 2018

Es bella una vida, cuando el DESPERTAR de la infancia, con «mantra» incluido, «para siempre, siempre, siempre...», vuelve a alegrar los años de la edad madura desde dentro, por más que sean las carencias exteriores, y las peripecias del camino. Hay una identidad y un gozo de pertenencia, que siempre queda a «salvo» de los «accidentes» exteriores. Quedamos atrapados por la angustia de tantas, pérdidas, cansancios y desencuentros, nos cuesta aprender la lección de nuestros Santos: la vida re-nace a través de la privación, y que volver «siempre» al primer amor, es nuestra salvación.

El «despertar» de Teresa en su infancia, siguió latente más allá de sus largos años de búsqueda y desconcierto. Lo nuevo, es nuevo, porque irrumpe de un modo distinto a lo que conocemos. Los «modos y maneras» que tenemos al mismo tiempo que nos sirven, nos privan para recibir lo que nace. Por eso, muchas veces no tenemos dónde incorporar lo que se estrena, lo que es demasiado nuevo. O quizás, el Señor no nos lo regala, porque espera que preparemos el lugar.

Con frecuencia nos lamentamos por la pérdida de determinadas imágenes sobre Dios, y nos llega el lamento colectivo por la disminución y la poca influencia de la vida religiosa y en general del cristianismo, nos cuesta asumir nuestra propia pobreza y disminución, porque muchas veces nos impone una triste soledad, pero creo que esa tristeza o lamento, nos impide acoger las nuevas manifestaciones, por las que Jesús, el Señor sigue naciendo.

Lo Nuevo aparece muchas veces de un modo inesperado, pero al mismo tiempo de una manera conocida y de sabor vocacional, es lo que siempre ha sido y que somos, muchas veces sin darnos cuenta. Desde ahí, recobramos la capacidad de despertar, de crecer desde nuestras posibilidades latentes para abrimos a la realidad de una nueva espaciosidad. Necesitamos ser iluminados en nuestra hondura, allí donde mente y corazón son uno, para re-nacer de nuevo. Hay que disponerse, hay que dejarse afectar por la ENCARNACIÓN de la PALABRA. Hay que dejarse nacer por Jesús, para que nos abra a realidades cada vez más “salvadas”, que ya están aquí, pero que muchas veces no sabemos ver.

Los Padres de la iglesia primitiva nos dicen que las «semillas del Verbo» están esparcidas por todas partes. Que Jesús sigue naciendo y creciendo en nosotros, y que a pesar de nuestras perezas, mediocridades y retrasos históricos, nos sigue DESPERTANDO.

Y vuelvo a escuchar en la Madre Fundadora: «Es otro libro nuevo de aquí en adelante, digo otra vida nueva. La de hasta aquí era mía. La que he vivido desde que comencé a declarar estas cosas de oración, es que vivía Dios en mí» (*Vida*, 23,1).

Podíamos llamar a esta confesión, el nacimiento de Teresa, no ya por «seguir a Jesús», sino por vivir en el tiempo: «En Él somos, nos movemos y existimos» (*Hechos*, 17,28). Lo mismo que cada generación de cristianos y de consagrados deberíamos hacer. Pero creo que, en la práctica diaria, vivimos ajenos a lo que SOMOS. Sin embargo seguimos buscando palabras puras, «almas reales», capaces de DESPERTAR, de indicar caminos y de iniciar procesos. Que nos digan y nos repitan que volvemos a la CASA DEL SER. Para ello, hemos de aprender a ver, y también a escuchar, a interpretar el tiempo histórico y acoger el sonido del Espíritu. Como Jesús le dijo al «maestro» Nicodemo, que siendo viejo tenía que NACER de nuevo.

¡Feliz nacimiento del 2018!

Montse de la Cruz. ocd.
Villarrobledo, enero 2018